COMEDIA FAMOSA.

EL LAUREL DE APOLO.

FIESTA DE ZARZUELA, TRANSFERIDA al Real Coliseo del Buen Retiro: hizose al nacimiento del Principe Felipe Prospero.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Iris, Ninfa musica.
Eco, Ninfa musica.
Zarzuela, Villana musica.
Apolo, de Cazador.
Cupido, de Pastor.
Silvio, Pastor galan.
Zefalo, Pastor galan.
Lauro, Pastor.
Anteo, Pastor.
Dafne, Ninfa.
Libia, Ninfa.
Flora, Labradora.
Bata, Villana.
Rustico, Villano gracioso.
6 Ninfas Marinas, musicas.
Asia, y America.
Africa, y Europa.
Musicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale cantando la Ninfa Iris.

Iris. TOdos hoy se alegren, pues
hoy con prospero arrebol
para todos nace el sol.
Desde el campo de la aurora,
donde oriental la region
del Asia, cuna del dia,
saluda al primer albor.
Siendo Africa, y Europa
transitos de su estacion,
con el austro al mediodia,
y el norte al septentrion.
Hasta donde occidental
America su explendor
ve morir, para nacer,
hijo, y padre de su ardor.
Todos hoy se alegren, pues
hoy con prospero arrebol
para todos nace el sol.

Sale por otro lado la Ninfa Eco, y canta.

Eco. O tu, hermosa Embaxatriz
de los Dioses, que en veloz
Iris, listado de verde,
roxo, y pajizo color,
hablar por señas solias,
qué te mueve á dexar hoy
el triunfal arco, y que dulce
lo que fue matiz, sea voz?
Obligandome á que diga
en troncados ecos yo,
desde el Etiope al Belga,
desde el Indio al Español,
que hoy todos se alegren, pues
hoy con prospero arrebol
para todos nace el sol.

Iris. Si de pasadas tormentas
tremolado acuerdo soy,
pues quando que hay por paz publico,
publico que hubo rigor.
Qué extrañas, hermosa Eco,
ninfa del ayre, á quien dió
boreal sepulcro en los montes
la desdicha de su amor;
que quando en mi heroyco asunto
todos comprehendidos son,
acordandoles la dicha,
les olvide la pension?
Felice natal de España
ansiosa la lealtad vió
en el dos veces Real Hijo
del aguila, y el leon:
y aunque fecunda Lucina
á su oroscopo asistió,
grosero accidente puso
el alborozo en temor;
tanto, que el sol entre nubes,
como es de las nubes Dios,
presumimos que llovia,
y era que lloraba el sol.
Bien, que breve espacio, solo
quanto diestro señaló
el susto el hado, porque
fuese la dicha mayor.
Que sabe usar la fortuna
de tan mañoso primor,
que amenaza para hacer
de una felicidad dos:
Y siendo asi, que á pedir
de una, y otra albricias voy
á todo el orbe, en quien tiene
su padre jurisdiccion.
No quiero volar con señas
del pasado mal, sino
que sin visos del desden
crezca la luz del favor.
Eco. Pues en tan glorioso asunto,
para que te oigan mejor
Africa, America, Europa,
y Asia, digamos las dos.
Las dos. Todos hoy se alegren, pues
hoy con prospero arrebol
para todos nace el sol.
Dentro todos los instrumentos, y voces.
Tod. Todos hoy se alegren, pues
hoy con prospero arrebol
para todos nace el sol.
Desde aqui representan.
Iris. Ya de mi acento, y tu acento
en todo el orbe se oyó
la nueva. *Eco.* Segunda vez
á los coros que formó
á un tiempo en sus quatro partes,
apliquemos la atencion.
Dent. Todos hoy se alegren, pues
hoy con prospero arrebol
para todos nace el sol.
Iris. No solo en ecos se explican,
que aun con mas demostracion
se alegran.
Eco. Asia lo diga,
pues atenta á nuestra voz,
usando de sus antiguos
ritos, se aplaude la accion
de Rey de Jerusalen.
Iris. Oigamos su aclamacion.

Salen dos damas, y dos galanes de mascara, con unas targetas en las manos, y en ellas la cifra de Felipe, cantando, y danzando, vestidos á lo Judio.

Coro 1. El prospero dia, y el dia felice,
que el magno Alexandro del grande Felipe
nació sucesor, en sus templos el Asia
el fausto natal escribió en piedras blancas.
Y asi, repitiendo hoy en estas la antigua
memoria, da el jaspe el natal deste dia,
que no menos magno en Asia Rey nace,
el que es tambien hijo de Felipe el Grande.

En habiendo hecho su entrada, se apartan, y salen otras dos damas, y dos galanes, con mascarillas negras, y hachas en las manos, vestidos á lo Moro, cantando, y danzando.

Eco. Africa, en quien tantos puertos

man-

mantiene, alegre encendió
las téas, que en luminarias
nocturnos aplausos son.

Coro 2. El prospero dia, el dia felice,
que en Africa atlante nacer vió el Alcides,
que habia de aliviar el peso que sufre,
ardieron sus montes en tremulas luces.
Y asi, repitiendo hoy en estos la antigua
memoria, consagra el natal deste dia
antorchas, que alumbren á Alcides segundo,
alivio del peso tambien de dos mundos.

Apartanse, y sale otra quadrilla, vestidos á lo Indio, con ramos en las manos, cantando, y danzando.

Iris. Barbara America, usando
tambien de su antiguo error
ramos, y flores consagra
al talamo en que nació.

Coro 3. El prospero dia, el dia felice,
que America vió nacer su cacique,
al sol ofrecia, impidiendo sus rayos,
la facil defensa de flores, y ramos.
Y asi, repitiendo hoy en estos la antigua
memoria, celebra el natal deste dia,
poniendo obediente á sus plantas las plantas
de paz, y de guerra en olivas, y palmas.

Apartanse, y suenan dentro caxas, y trompetas, y sale otra quadrilla de Españoles.

Eco. Europa, como sus fiestas
trompetas, y caxas son,
con ellas le hace salva,
diciendo en marcial rumor.

Coro 4. El prospero dia, el dia felice,
que Europa vió en Cesar un Principe insigne,
al són de las caxas, clarines, trompetas,
rindió el mes de Julio al nombre de Cesar.
Y asi, repitiendo hoy en estas la antigua
memoria, construye al natal deste dia,
á honor de Felipe el elado Noviembre,
por Cesar del año, por Rey de los meses.

Juntanse todas las voces, y quadrillas.

Tod. Y todos le aclaman, como en todos tiene
imperios, que el sol de vista no pierde,
dando Africa, Europa, America, y Asia,
las piedras, las luces, los ramos, las armas,
diciendo unos, y otros en voces festivas,
el que siendo Infante, es Principe, viva.

Con grita de villanos, suenan dentro instrumentos rusticos, y todos se barajan en la accion que se hallan.

Dent. Oid, que rusticas canciones
turban las heroycas nuestras,
y en barbaro, rudo estilo,
hijo de montes, y selvas,
quiere competir las Cortes

 mas

mas sublimes, mas supremas
del orbe?

Sale la Zarzuela.

Zarz. Pues quien le quita
á la rustica simpleza,
en quien, quanto mas desnuda,
va la verdad mas compuesta;
que como olvidada parte
de vuestro todo, pretenda
en tan venturoso dia
dar tambien de su amor muestra?
2. Quien eres, ó tu Aldeana,
que rusticamente bella,
entre nosotros pretendes
señalarte? *Zarz.* La Zarzuela,
humilde, pobre Alqueria,
tan despoblada, y desierta,
que no hay para mi dia claro,
si el Pardo no me le presta:
Y es verdad, pues siempre estoy
al ceño del tiempo atenta,
deseando que llegue el Pardo,
para que el sol me amanezca:
De sus alimentos vivo,
pero tan rica, y tan llena
de favores, que merezco
tal vez en la breve esfera
de mis cotos ver la aurora,
de montes, y valles reyna,
acompañada del alva,
y aun de otras flores, dixera,
y estrellas, sino enojára
ya esto de flores, y estrellas;
porque hay bellezas que no
quieren mas que ser bellezas,
y hacen bien, porque no hay mas
que ser, que ser ellas mesmas.
Tras estas (deidades diga,
que deidades no es ofensa,
pues se quedan lo que son)
tal vez el quarto planeta
tambien de reboso suele
ilustrar mi albergue, en muestra
de que no desdeña el sol
humildad, que no desdeña
la aurora, y mas dia que hace
del invierno primavera:
tanto, que al ir mis golosas
cabras paciendo la yerba,
la buscan entre la escarcha,
y la hallan entre las perlas.
Y siendo asi, que este año
verla esperaba contenta,
y á causa de mayor dicha,
tuve por dicha no verla
(quien vió amor de puro fino
consolado con la ausencia?)
porque no se me malogre
no sé qué aldeana fiesta,
que tenia prevenida,
viendo las carnestolendas
tan dentro de casa ya,
ó tarde, ó temprano sea,
por no esperar á otro año,
obligandome grosera
á desear no sea lo mismo,
vengo al Retiro con ella;
y aunque pese á todo el mundo,
pardiez que tengo de hacerla.
3. Pues tu, rustica villana,
con nosotros competencia?
Zarz. Y no competencia sola
es justo que me prometa,
sino victoria de todos
vosotros. *Tod.* De qué manera?
Zarz. Haciendo mi fe desprecio
de las ceremonias vuestras,
que aunque es verdad que la anciana
antiguedad en las letras
humanas es venerable
entre las artes, y ciencias,
bien podrá lucir en otra
ocasion, pero no en esta.
Catolico Principe es
el que nace á ser defensa
de la christiana milicia;
y asi, le sobran las señas
de idolatras, ni gentiles
ritos, pues las blancas piedras,
que Asia construye á su nombre,
solo deben ser aquella
que en Asia cautiva yace,
cuya libertad se espera
de un Principe generoso,
que entre la suma grandeza
de cetros, y de coronas,
sea su mayor herencia
la religion, y en ninguno
(gracias á la siempre excelsa
Catolica Casa de Austria,

de

de cuyo gran tronco cuelgan
tantos reyes, como ramas;
tantas, como flores, reynas;
tantos santos, como hojas)
concurren tan altas prendas,
pues tiene la investidura,
para que el dominio tenga.
Las teas que Africa enciende,
en memoria de que sea
el Alcides de su Atlante,
es andar con luz á ciegas;
pues solamente la lumbre
de la ardiente antorcha bella,
que al espiritual caracter
ardió material pavesa,
á alumbrarle basta; y quando
para ser Alcides crezca,
será para ser Alcides
del Atlante de la Iglesia,
en cuyos hombros su siempre
sagrado peso se asienta.
Los arboles que consagra
America al sol, no sean
sino el arbol, que plantó
en su imperio la fe nuestra.
Solo de Europa no acuso
las caxas, y las trompetas,
como en faustos vaticinios
de las victorias que espera.
Y quando tantas razones,
como á extraños no os convenzan,
para que el festejo mio
el primero lugar tenga,
baste ser su Comisaria
la hermosa Maria Teresa,
en quien mas noble, mas digna,
mas heroyca, mas suprema,
y mas generosa vive
la verdad de la fineza,
con que esta ventura aplaude,
con que esta dicha celebra.
4. Aunque la razon del culto
por ahora no nos mueva,
la de la cortesanía
á todos nos hace fuerza,
para que no solo demos
primer lugar á tu fiesta;
pero para que seamos
quien te ayude.
Tod. Norabuena.
1. Pues si habemos de ayudarla,
sepamos qué es la Comedia?
Zarz. No es Comedia, sino solo
una Fabula pequeña,
en que, á imitacion de Italia,
se canta, y se representa,
que allí habia de servir
como acaso, sin que tenga
mas nombre, que fiesta acaso:
Diganlo Eco, é Iris, que ellas
tambien en sus papeles hacen.
2. Sí, mas de qué es la materia?
Zarz. El laurel de Apolo, entiendo;
pero mejor ella mesma
lo dirá, si la empezamos.
Tod. Como?
Zarz. De aquesta manera.
Cantando, y baylando.
Cant. Que el claro lucero,
hijo en la belleza
del sol, y la aurora,
á España amanezca:
sea norabuena.
Tod. Norabuena sea.
Zarz. Que nazca á reynar
en las almas nuestras,
sin dexar por eso
de reynar quien reyna:
sea norabuena.
Tod. Norabuena sea.
Zarz. Que le dé su nombre
el quarto planeta,
porque quarto, y quinto
goce armas, y letras:
sea norabuena.
Tod. Norabuena sea.
Zarz. Que salga á dar gracias
Catolico Cesar,
adonde su corte
tan galan le vea:
sea norabuena.
Tod. Norabuena sea.
Zarz. Que el aguila hermosa
examine bella
al hijo sus rayos,
y á ellos convalezca:
sea norabuena.
Tod. Norabuena sea.
Zarz. Que la siempre hermosa
Maria Teresa,

mas

mas que todas fina,
le hagan cien mil fiestas:
sea norabuena.
Tod. Norabuena sea.
Zarz. Que la Margarita
preciosa no sienta
que otro sea el diamante,
pues siempre se es perla:
sea norabuena.
Tod. Norabuena sea.
Zarz. Que las damas oigan
una loa sin ellas,
porque no desdeñen
ser flores, ni estrellas:
sea norabuena.
Tod. Norabuena sea.
Zarz. Que dén los señores
de su afecto muestras
con mascaras, toros,
cañas, y libreas:
sea norabuena.
Tod. Norabuena sea.
Zarz. Que venga al Retiro
tambien la Zarzuela,
porque alguien que puede,
la manda que venga.
Dentro unos. A lo llano.
Otros. Al monte.
Otros. Al valle.
Otros. A la selva.
Dent. Daf. No hay quien me socorra?
no hay quien me defienda?
Barajanse todos.
Tod. Qué es esto?
Zarz. Que entiendo,
si bien se me acuerda,
que pues la loa acaba,
la fabula empieza.
Eco. Demosla lugar,
que prosiga. *Iris.* Y sea
diciendo unos, y otros
en voces diversas.
Zarz. Que el claro lucero,
hijo en la belleza.
Dent. unos. A lo llano. *Otros.* Al monte,
al valle, á la selva.
Zarz. Del sol, y la aurora,
á España amanezca:
sea norabuena.
Tod. Norabuena sea.

Entranse baylando, y cantando, y dicen dentro.
Dent. Huid, pastores, huid,
que anda en el monte la fiera.
Daf. No hay quien me socorra?
no hay quien me defienda?
Zef. dentr. Sí, mientras yo viva.
Silv. dentr. Sí, mientras yo muera.
Salen Silvio, y Zefalo, pastores galanes, trayendo entre los dos desmayada Dafne, vestida en trage de ninfa bizarra.
Daf. Ay de mi infelice!
Zef. Ya nada hay que temas,
cobrate, y aníma.
Silv. Descansa, y alienta.
Daf. Como podré, si he llegado
á ver que me han socorrido,
Silvio, á quien he aborrecido,
y Zefalo, á quien he amado;
y no habiendo uno estimado
mi amor, y otro sí, mi fiero
desden dudó qual primero
lugar en mi riesgo adquiere,
quien logra lo que me quiere,
ó paga lo que le quiero.
Y asi, habré de suspender
las gracias, hasta apurar
qué accion es mas singular,
obligar, ó agradecer;
y pues hoy no habeis de ver,
vos favor, ni desden vos,
conformeos el ciego Dios,
que aunque me hallo agradecida,
es poca alhaja una vida
para partida con dos.
Zef. Yo, hermosa Dafne, nací
mas al estudio inclinado,
que al amor; y habiendo hallado
en ese siempre turquí
libro azul, en que aprendí
del docto maestro del dia
judiciaria astrologia,
que habia de venir á ser
la beldad de una muger
su destruicion, y la mia:
Negué una, y otra deidad
de amor, y Venus, y solo
en las cátedras de Apolo
mantuve mi libertad:

di-

digalo tu voluntad,
pues el dia que llegué
á verme dichoso, en fe
no de mi merecimiento,
sino en fe del cumplimiento
de mi opuesto hado, dexé
la patria con tan vil traza,
como el huir mi desdicha
desde luego de una dicha
de miedo de una amenaza;
viendo, pues, quanto embaraza
la ausencia al amor, volví,
creyendo que ya habria en ti
hecho su efecto veloz;
adonde, siendo tu voz
la primera cosa que oí,
á socorrerte llegué;
y aunque hasta aqui hablé grosero,
desde aqui perder no quiero
el merito que gané;
que si agradecido fue
mi afecto, y amante ha sido
el de Silvio, yo he vencido;
pues si puede (es mas constante)
ser noble sin ser amante,
no sin ser agradecido.
Silv. Yo mas ciencias no aprendí,
que el arte de amar, si fue
en mejor libro no sé,
pero presumo que sí;
que si lo fue para ti
del sol el claro arrebol,
del sol de Dafne crisol
fue de mi fe, ella dirá
si de ciencia á ciencia va
lo que va de sol á sol.
Si tu antes de sucedido,
hallaste que habia de ser
tu peligro una muger,
yo hallé que ya lo habia sido;
y si buscando un olvido,
tu te ausentaste, yo fiel
huyendo un rigor cruel;
quien, pues, morirá mejor,
tu por huir de un temor,
ó yo por volver á él?
Haber á tiempo llegado,
que la hayamos socorrido
los dos, es haber querido
ponerse una vez el hado
de parte del desdichado,
en quien con el desden crece
el amor, el que se ofrece
amado á qualquier fatiga,
satisface, mas no obliga,
cumple, pero no merece.
Y aunque para la question
basta la razon que he dado,
habiendo Dafne tomado
plazo á la satisfaccion,
no quiero tener razon,
sino darme por vencido;
y asi, que suspenda pido
á quien las gracias previene,
que aun en tenerla no tiene
razon un aborrecido.
Y para atajar la duda,
la he de preguntar, dexando
al tiempo que, él sabe quando,
con el desengaño acuda,
qué ocasion helada, y muda,
despues que las voces dió,
en la falda la dexó
del monte, donde la hallamos?
Zef. Dices bien, Dafne, sepamos
qué fue tu peligro? *Daf.* Yo
os lo diré, agradecida
á la dilacion, pues basta,
que reconozca la deuda,
mientras no sé á quien pagarla.
Ya sabeis (pero es forzoso
que de noticias me valga,
que nunca por muchas sobran,
y tal vez por una faltan)
que este enmarañado monte,
que en Tesalia nuestra patria
es verde coluna, en quien
del cielo el exe descansa,
albergue fue de Fiton,
aquel magico que en varias
diabolicas ciencias diestro,
quitó á los Dioses la sacra
adoracion de sus doctos
simulacros, pues que en claras
voces habló en esqueletos
mejor, que ellos en estatuas.
Oraculo, pues, de todas
las gentes destas montañas,
ya no eran Apolo, y Venus
sus auxiliares, con tanta

de-

desestimacion, que habiendo
en esas dos cumbres altas
dos templos suyos, apenas
vimos por edades largas
en sus piadosos umbrales,
ni aun huella de humana planta,
porque á la lobrega gruta
de Fiton era á quien daba
la fe, y el voto, teniendo
sus respuestas por mas sabias.
Viendo, pues, las dos deidades
ya sus antorchas sin llama,
sus altares sin ofrenda,
y sin victima sus aras,
ofendidas dispusieron,
en religiosa venganza,
que Peneo, padre mio,
en cuyas ondas de plata
me abortó Marina Ninfa,
embrion de fuego, y agua,
rompiese el margen, talando
con obedecida saña
las barbaras poblaciones
de todas estas comarcas:
en cuya undosa avenida,
todos del monte se amparan,
haciendo de sus peñascos,
de sus troncos, y sus ramas
contra polvora de nieve
rebellines de esmeralda.
Los sacerdotes de Apolo,
y de Venus las sagradas
sacerdotisas, en vez
de dar abrigo á sus ansias,
les intimaron sentencia
de muerte, con que cerradas
las puertas de entrambos templos,
reconocieron ser causa
de su estrago la ojeriza
de los Dioses, y trocada
la estimacion de Fiton
en ira, colera, y rabia,
en su mal vivo cadaver
ensangrentaron las armas:
qué dexa al enojo el que
por el desenojo mata?
Templó el homicidio el ceño,
reducida la amenaza
de la inundacion al coto
de las mugeres que hoy guarda.
Pero apenas el peligro
cesó, quando en vez de gracias,
dieron á los cielos quejas;
lamentando mas la falta
del mago Fiton, que no
la culpa que se la causa:
con que enojados segunda
vez los Dioses, la pasada
ruina trocaron en otra,
para cuya cruel, extraña
ira os prevengo, ya que
si hasta aqui supisteis, haya
novedad desde aqui, oyendo
lo que en vuestra ausencia pasa.
El monte, que zozobrado
baxel fue, y de la resaca
á los embates, quedó
mal enxuto de las claras
luces del sol, y no bien
oreado de las auras,
en corrompidos vapores
de ovas, legamos, y lamas,
se pobló de inmundos monstruos
desde la cumbre á la falda.
Entre cuyas venenosas
especies, la mas tirana,
mas horrorosa, mas fiera,
mas terrible, y mas infausta,
fue una escamada serpiente,
que abrigandose en la estancia
de la cueva de Fiton,
motivó á las siempre vagas
supersticiones del vulgo,
ser de su cadaver alma.
Esa, pues, ni ave, ni fiera,
ni pez, siendo asi que en agua,
en tierra, y ayre, pez fiera,
y ave, corre, vuela, y nada;
sirviendose para todo,
en el ayre de las alas,
en la tierra de los pies,
y en el mar de las escamas:
Con su anhelito el ambiente
infesta, siempre que brama;
y siempre que pace, ó bebe,
con su espuma ondas, y plantas;
tanto, que apenas hay flor,
que no sea avenenada
cicuta, siendo ya en todo
el orbe ponzoña amarga,

para el abuso de hechizos,
de ilusiones, y fantasmas,
la menos tocada yerba
de los montes de Tesalia.
No en esto solo el estrago
de tanto escandalo pára,
sino en que, vandido monstruo
de todas estas campañas,
los errados peregrinos,
y moradores asalta,
hasta que unos, y otros sean
de sus presas, y sus garras
sangriento despojo, á cuyo
terror, viendo quanto engaña
peligro que no escarmienta,
volvió á sus primeras ansias
el vulgo, reconociendo
que no hay medios que le valgan,
que no sean acudir
con dones, feudos, y parias
á los enojados Dioses;
pues quanto mas los agravia
nuestro error, tanto mas nuestro
rendimiento los aplaca:
y asi, en divididas tropas
de mil festivas esquadras,
que con varios instrumentos
himnos á ambos Dioses cantan,
al templo de Apolo hoy suben
los hombres por una banda,
y las mugeres por otra
al templo de Venus, para
que ofrendas, y sacrificios
mejoren sus esperanzas.
Yo, que al ruido dexé el coro
de ninfas, y acompañada
de unos rusticos villanos,
seguir quise las estampas
del femenil esquadron,
sentí moverse unas matas;
y presumiendo que fuera
alguna pequeña caza
que llevar al sacrificio,
seguirla quise, y matarla.
Pero apenas la torcida
senda dexé, y de la aljaba
al arco puse la flecha,
quando entre las verdes jarras
de un ribazo, á quien servian
de entretexida muralla
sobre dos desnudas peñas
quatro mal vestidas zarzas,
el monstruo ví, á cuyo horrible
asombro volvió la espalda
la amedrentada quadrilla,
y yo absortamente helada,
no hay quien me socorra, juzgo
que dixe, y di desmayada
en tierra, donde no supe
de mi (ay infelice!) hasta
que en los brazos de los dos
perdí el susto, y cobré el habla.
Y pues se dexa inferir,
que mañosamente incauta
la fiera estaba en asecho,
y al ver tanta gente, y armas,
á ocultarse al monte iria,
con el instinto que alcanza,
quizá heredado de quien
la dió el nombre, pues la llaman
todos el monstruo Fiton.
Y pues con su fuga, pasa
de un susto en otro la duda
de á quien le debo las gracias,
por no agraviar á ninguno,
puesto que muger que paga
á dos, á ninguno obliga,
y antes á entrambos agravia,
quiero á segunda experiencia
dexar la duda fiada;
y asi, el que desde hoy (oid)
por mi una fineza haga,
será quien de mi socorro
merezca el triunfo, y la palma.
La fineza ha de ser, que
tu, Zefalo, que con tanta
vanidad no amar blasonas,
finjas amar; tu, que amas,
Silvio, finjas que aborreces,
de manera, que trocadas
las inclinaciones, vea
yo en ti rendimientos, y ansias,
en ti olvidos, y desdenes:
que el que con mayor ventaja
disimulare su afecto,
y el no afecto suyo traiga
mas desmentido á mis ojos,
será el que vencido haya
en la question; y porque

Dentro grita de villanos.

ya de entrambos templos baxan
las tropas, haciendo á un tiempo
con festivas consonancias
de instrumentos, y de voces,
unas á otras la salva;
cautelad vuestras pasiones,
que yo librando la paga
del socorro de mi vida
á una experiencia tan rara,
he de ver quien hace mas
en servicio de una dama,
quien lo que ama disimula,
ó finge lo que no ama.

Silv. Advierte, que no es igual
el partido, que me encargas,
Dafne, á mi lo mas dificil?

Zef. Qué lo mas dificil llamas?

Silv. Disimular un afecto,
que mudo volcan del alma,
siempre está ardiendo, y no es
posible que modo haya
con que la llama se oculte,
para que sin humos arda.

Zef. Quanto es mas dificultoso
querer, que donde no hay llama,
haya ni aun humo, pues no
respira él donde ella falta.

Silv. Caer en defectos es fuerza
el que disimula que ama,
pues lleva dentro de sí
quien lo contrario le manda.

Zef. Quanto es mas forzoso, que
en ellos quien finge caiga,
pues no lleva quien le acuerde
el precepto que le encargan.

Silv. Sí, mas como dormirá
afecto que no descansa,
teniendo siempre al oido
despertador que le llama?

Zef. Y como despertará
á las horas señaladas
el que sin despertador
goza el sueño en quietud blanda?

Silv. Podrá representar bien
uno un papel, quando anda
ofuscada la memoria
con los versos de otra farsa?

Zef. Podrá atenerse al apunto,
que desde dentro le habla,
que es lo que no podrá hacer
el que aun apunto le falta?

Silv. Fingir es accion, que no
hace uno en hacerla nada,
pues hace por obediencia
lo que otros hacen por gala.

Zef. Menos el que disimula
hace, pues es cosa clara,
que mandarle que no diga,
es mandarle que no haga.

Silv. Y no hace harto en padecer,
el que padeciendo calla?

Zef. No, que el que calla no tiene
la obligacion del que habla,
pues le obliga á que sea bueno,
y á esotro el callar le basta.

Silv. Quien finge. *Zef.* Quien disimula.

Silv. No siente. *Zef.* No espera.

Daf. Basta, *Ruido dentro.*
que el tiempo lo dirá, y mas
quando vuestra porfia atajan
las tropas, que ya del monte
al valle vuelven, mezcladas
unas con otras, baylando
al compas de lo que cantan.

Silv. Pues aunque tema ser yo
quien á lo mas se adelanta,
desde aqui desengañado
mi amor, en tu vida, ingrata,
verás en mi sino olvidos,
desdenes, ceños, mudanzas.

Daf. Aun no sentidos, disuenan
los desayres. *Zef.* Porque nada
quede á deberte, divina
Dafne, rendido á tus plantas,
en tu vida en mi verás
sino amor, finezas, y ansias.

Daf. Aun fingidos suenan bien
rendimientos: ay del alma,
que se da á tan vil partido,
como vivir engañada
de afecto que agravia huyendo,
y afecto que amando agravia!

Salen por un lado Flora, Bata, y otras Zagalas; y por otro salen Lauro, Rustico, y otros Zagales, todos con instrumentos, cantando, y baylando.

1. *Coro de mug.* Viva la gala.
2. *Coro de homb.* Viva la gala.

Cor. 1. De la madre del amor.
Cor. 2. Del hijo del alva.

Cor. 1. De la Diosa de la hermosura,
el donayre, y la gracia.
Cor. 2. Del que es Dios en valles, y montes
de flores, y plantas.
Tod. Viva la gala, viva la gala
de la madre del amor,
del hijo del alva.
Mug. 1. Viva la gala de aquella
clara vespertina estrella,
que en seguir del sol la huella
la primera se señala.
Tod. Viva la gala.
Homb. 1. Viva la gala de aquel
siempre amante, siempre fiel
astro, que en saliendo él,
todos los demas iguala.
Tod. Viva la gala.
Bat. Tambien mi copra ha de ir.
Rust. Y la mia. *Unos.* Vaya. *Otros.* Vaya.
Bat. Viva la gala dichosa
de la que en el cielo es Diosa,
y por acá es otra cosa,
no sé si buena, ó si mala.
Tod. Viva la gala.
Rust. Viva la gala, y la accion
del padre de Faraon,
que ha de matar al Figon,
que á sí solo se regala.
Tod. Viva la gala, viva la gala
de la madre del amor,
del hijo del alva.
Daf. Decidme, galan pastor.
Rust. Fuera, que conmigo habra.
Daf. Decidme, zagala bella.
Bat. Y conmigo.
Daf. Qué es la causa,
de que tan alegres todos
volvais á vuestras cabañas,
despues de los sacrificios,
que habeis hecho?
Bata, y Rust. Oye, y sabrásla.
Bat. La Diosa verás. *Rust.* El Dios
Pollo. *Bat.* Calla, tonto. *Rust.* Calla,
sabída. *Bat.* Yo he de decirla.
Rust. Eso no, yo he de contarla.
Bat. A mi me la pescudó,
pues dixo, bella zagala.
Rust. Y á mi, pues dixo, galan
pastor. *Laur.* Quita, loco. *Flor.* Aparta,
necia. *Rust.* Es mas galan pastor,
usted, que yo? *Bat.* Es mas bizarra
zagala, usted, que yo? *Fl. y Laur.* Oye,
Dafne, y sabrás lo que pasa.
Laur. Mas si va á decirlo Flora,
la primacía he de darla,
que la urbanidad mas ruda
se precia de cortesana
con la belleza. *Flor.* Aunque no
lo es la mia, he de aceptarla.
Al templo de Venus (Dafne
bella deidad soberana
de las Ninfas del Peneo)
llegamos, donde postradas
todas, hicimos rendida
adoracion á sus plantas.
Las ofrendas que llevamos,
pusimos sobre sus aras,
y en devota aclamacion,
mezclamos en voces altas
endechas, que el temor llora,
con himnos, que el amor canta.
La Diosa (que hasta las Diosas
con las dadivas se ablandan)
en voz de su estatua dixo,
que el sacrificio aceptaba,
y que el amor descendiendo
de su soberano alcazar,
con las plumas de sus flechas
en las plumas de sus alas,
seria quien presto nos diese
de aquesta fiera venganza.
Laur. Lo mismo Apolo nos dixo,
y que usando de las armas
con que Delfos cazador
le vió un tiempo en sus montañas,
á Tesalia disfrazado
vendria, en cuya esperanza
volvemos cantando todos
en hacimiento de gracias.
Ella, y tod. Viva la gala
de la madre del amor,
del hijo del alva.
Daf. Pues yo, hasta llegar tambien
á la orilla, que de nacar
guarnece el sacro Peneo,
con tales nuevas, ufana
con todos iré. *Silv.* Y tras ti
quien adora las estampas
de tu pie. *Daf.* Tan presto yerras,
Silvio, el papel que estudiabas?

Silv. Olvidóseme que habia
de olvidar: mas ya tirana,
mas ya aleve, mas ya fiera,
equivocando las ansias
que padezco verdaderas,
con las que desmiento falsas,
iré huyendo de tu vista. *Vase.*
Daf. Zefalo, como no tratas
seguirme, quando me ausento?
Zef. Asi, no se me acordaba
de que estoy enamorado:
ya voy siguiendo tus claras
luces. *Daf.* Qué mal se dominan
inclinaciones contrarias!
Flor. Hasta llegar á la orilla,
vaya de musica. *Tod.* Vaya.
Cant. Viva la gala, viva la gala
de la madre del amor,
del hijo del alva;
de la Diosa de la hermosura,
el donayre, y la gracia;
del que es Dios en valles, y montes
de flores, y plantas:
Viva la gala
de la madre del amor,
del hijo del alva.
Vanse cantando, y baylando, y quedan Bata, y Rustico.
Rust. No es bueno, que hasta el baylar
por valles, y montes cansa?
Bat. Rustico, como te quedas?
Rust. Cansado me quedo, Bata,
á tomar aliento, aunque
si viera que te quedabas
tu, me fuera por no verte.
Bat. Mal el pergeño me pagas
con que pienso que te quiero,
si es que el magín no me engaña.
Rust. Pues engañate el magín,
si es posible, que yo hasta
que encuentre á quien me merezca,
no he de amar. *Bat.* Pues alimaña,
quien que te merezca quieres,
sino una desesperada
como yo? *Rust.* Pues habrá mas
de estarme, como me estaba,
mogrollo de amor? *Bat.* Pues él
venir tiene á las montañas,
yo me quejaré á él de ti.
Rust. Como, dime, mentecata,
le has de conocer, si amor
para venir se disfraza?
Bat. Los Dioses, aun disfrazados,
dan de quien son señas craras,
que no habran como nosotros.
Rust. Pues de qué manera habran?
Bat. Con tan dulce melodia,
tan suave consonancia,
que siempre suena su voz
como musica en el alma:
y asi, en oyendole que hace
gorgoritas de garganta,
catale Dios. *Rust.* El sabello
es bien, porque todos hagan
esa distincion: mas dime,
todo lo que dicen, cantan?
Bat. Quando habran entre sí,
qué sé yo lo que les pasa?
fuera de que quien les quita,
que tal vez. *Dent.* A la montaña,
Pastores. *Otr.* Al bosque. *Otr.* Al rio.
Otr. Al monte. *Otr.* Por aqui ataja.
Bat. Pero qué es esto?
Dent. Pastores,
huid del valle, porque baxa
á él la fiera. *Bat.* Ay de mi triste!
Rust. De mi alegre, si te agarra
primero que á mi.
Bat. No hará,
que asida yo á tus espaldas,
primero ha de dar contigo.
Al huir él, se ase ella de sus espaldas sin verla él huye, y ella tras él.
Rust. Ay señores, ya me agarra,
ya me trincha, ya me muerde,
ya me engulle, ya me masca.
Bat. Qué tiembras, que aun no es la fiera,
mentecato, quien te agarra?
Rust. Pues quien me tiene. *Bat.* Yo soy.
Rust. Aun peor está que estaba,
que fiera por fiera, no
la quedas á deber nada;
mas yo huiré por esos trigos.
Bat. Y yo por esas cebadas.
Desasese della, y al entrarse cada uno por su puerta, sale por la de Bata Cupido vestido de pastor, y Apolo de cazador por la otra, cantando todo lo que representan.
Apol. Dime, barbaro pastor.

Cup. Dime, rustica villana.
Apol. Si fueron las voces tuyas.
Cup. Si fueron tuyas las ansias.
Apol. En qual destas duras quiebras.
Cup. En qual destas peñas altas.
Apol. Es donde el monstruo se oculta?
Cup. Es donde la fiera anda?
Rust. Aunque usted me lo pescude
con armonia tan branda.
Bat. Aunque saberlo pretenda
usted con dulzura tanta.
Rust. Que me da á entender que es pollo,
que viene en su busca á caza.
Bat. Que piense que es escopido,
que ya ha venido á matarla.
Rust. No estó para echar el huelgo.
Bat. No estó para echar el habra.
Rust. Si ella quedó de venir.
Bat. Serpiente es de su palabra.
Rust. Por ahí esperarla puede. *Vase.*
Bat. Por ahí puede aguardarla. *Vase.*
Repr. Cup. Ya podeis pedir albricias,
altos montes de Tesalia.
Repr. Apol. Ya, incultas selvas, podeis
alentar con esperanzas.
Cup. Pues disfrazado pastor
Amor, á vosotros baxa.
Apol. Pues en vosotros, fingido
cazador, Apolo anda.
Cup. A aquella parte parece
que se han movido las ramas.
Apol Ruido entre aquellos peñascos
han hecho troncos, y piantas.
Cup. Si será el monstruo el que esconden?
Apol. Si es el Fiton el que guardan?
Cup. Mas, qué miro! *Apol.* Mas, qué veo!
Cup. Qué te admira?
Apol. Qué te espanta?
Cup. Verte cazador: á donde
estan de Admeto las vacas?
Apol. Mirarte á ti de pastor:
en monte de fieras tantas?
Cup. Por qué, si matar al fiero
Fiton mi madre me manda?
Apol. Porque no sé que se hiciesen
para los montes tus armas.
Cant. No desdores, Cupido,
tu arco, y tus flechas,
que es desayre de hermosas,
que maten fieras.
Cant. Cup. Antes quiero que vean,
sagrado Apolo,
que de Amor las armas
lo rinden todo.
Apol. Teme á los despenados,
no diga alguno,
que tus flechas se emplean
bien en los brutos.
Cup. Quando el bruto no sienta
de que mal muere,
sentirá por lo menos
sentir que siente.
Apol. Tu peligro rezela,
que no es trofeo
tan gran monstruo de un niño
desnudo, y ciego.
Cup. Aunque amor es ciego,
desnudo, y niño,
quando le ha retirado
ningun peligro?
Apol. Yo he venido á esta empresa,
y ha de ser mia.
Cup. Quien habrá, sin ser loco,
que amor compita?
Apol. Quien adelantando
su valor, sepa
de sus rayos, adonde
corre la fiera;
y antes que tu llegues,
le habré postrado.
Cup. Si tus rayos enferman,
matan mis rayos:
y asi, aunque la encuentres,
dirá mi esfuerzo.
Dent. Ay qué terror! qué asombro!
Lib. dent. Valedme, cielos!
Apol. Mas que voces son estas?
Cup. No sé, que solo
sé que el escucharlas
me tiene absorto.

Sale Libia buyendo.

Lib. Gallardos cazadores,
que segun inferir
dexa al hombro el carcax,
y en la mano el marfil:
Sin duda á nuestros montes
pe vecino confin
venís, buscando caza,
sin ver donde venís.
Muger infeliz soy,

Pues

pues estais dos, partid
con deudas de muger
lastimas de infeliz,
y dadme amparo: Libia,
de Venus (ay de mi!)
sacerdotisa soy,
viendo al templo subir
las zagalas del valle,
con unas, de quien fui
deuda, ó amiga, quise
el camino partir;
y habiendolas dexado
en el bello jardin,
que hace la falda al monte,
bien como astuto vil
aspid, que disfrazado
se disimula, ví
que al paso me salia
Fiton, de quien á oir
habreis llegado, que es
terror deste pais:
Pero qué me detengo
(ay triste!) en referir
su furia, y mi peligro,
si en mi alcance tras mi:
Mas al verle, no puedo,
no puedo proseguir,
que es mordaza al hablar
el lazo del sentir.

Apol. No temas, Libia bella,
que delante de ti,
de tu vida seré
defensa yo. *Lib.* Al oir
lo dulce de tu voz,
me das á presumir
que eres deidad, que el cielo
da en mi amparo. *Cup.* Ay de mi!
que al verte de tan cerca

Caesele el arco, y la flecha.

arco, y flecha perdí.

Apol. Por qué amor, en su amparo
no intentas preferir?

Cup. Por no vencerle á él,
sin que él te venza á ti.

Apol. No es eso, sino que
amor, en qualquier lid,
si entra al principio osado,
sale cobarde al fin.
Y para que conozcas
mi esfuerzo, este sutil
arpon, rayo sin llama,
paxaro sin matiz,
cometa de los ayres,
verás volar, y herir,
siendo el Fiton mi triunfo.

Vase Apolo.

Lib. Qué valiente á salir
al paso va á la fiera!
y qué fiera (ay de mi!)
ella le mira! entrambos
vibrando á un mismo fin,
ella sus aceradas
navajas de marfil,
y él de su arco la cuerda:
qué tiro tan feliz!
que falseando á la escama
las conchas que bruñir
pudo, al temple del sol,
del ayre el esmeril,
al corazon penetra,
á cuyo tiro ví,
revoleteando el ala,
de la inhiesta cerviz
el crinado copete
desmelenar la crin.
Por boca, y por heridas
ya verter, ya escupir
de venenosa nieve,
de infestado carmin
dos fuentes ven las flores;
y tanto, que al teñir
su tez, lo que topacio
nació, muere rubí.
Tumulo es de esmeralda
el risco, al sacudir
la cola; pues le hace
sus bovedas abrir,
en cuyo seno ya
rendido, convertir
se oye el fiero bramar
en timido gemir.
Y pues amedrentados
huyen todos de aqui,
venid vosotras, Ninfas
del Peneo, venid,
quantas de sus cristales
el liquido viril
en bovedas de nacar
plata, y coral vivís:
venid, pues, á mis voces.

Sa-

Salen seis Ninfas, vestidas de escamas, y tocadas de corales, y perlas, y Dafne, y por otra puerta Rustico.

Cant. tod. Qué nos quieres, nos di,
que á todas á tu acento
obligas á salir
del cristalino albergue
que habitamos? *Rust.* Y á mi
de entre aquesas dos peñas,
adonde me escondí,
porque aun no dexó el miedo
animo para huir.
Lib. Que las rendidas gracias
deis al que reducir
pudo nuestro temor
al mas glorioso fin:
alli Fiton herido
yace, y triunfante aqui
quien pudo darle muerte.
Cant. tod. Quien eres, ó gentil
joven, que tanto triunfo
llegaste á conseguir?
Sale Apolo cantando.
Apol. Apolo soy, ó Ninfas,
que del azul zafir
á cumpliros baxé
la palabra que os di:
y aunque quiso el Amor
conmigo competir,
el triunfo ha sido mio.
Rust. Yo lo quise decir,
quando el Amor, dixeron
que habia de venir;
porque, qué habia de hacer
un niño, sino huir
del coco? *Sale Cupido al paño.*
Lib. Qué esperais?
llegad todas, rendid
las vidas á sus plantas.
Cup. Qué esto pase por mi!
Tod. Todas á ellas estamos.
Daf. Y yo la mas feliz,
pues por hija me toca
de Peneo aplaudir
tan gran victoria, quiero
matizar, y pulir
de jazmin, y de rosa
una guirnalda, á fin
de coronar sus sienes;
Y pues deste pensil
se viene á la mano
desde el lirio al jazmin,
las flores ciento á ciento,
las rosas mil á mil.
Hace una guirnalda.
Admite (ó sacro Apolo)
en honra desta lid,
hoy por todas, de Dafne
el dón: mas ay de mi!
Al ir á ponerle á Apolo la guirnalda, se le cae, quedando con las manos sobre la cabeza de Apolo.
que al ponerle en tu frente,
deslumbrada al ofir
de tus rayos, en tierra
se cayó. *Apol.* Eso es decir,
que si jazmin, y rosa
mi frente han de ceñir,
vienen á estar de mas
con el florido Abril
de tus labios, y manos
la rosa, y el jazmin.
Daf. No es, ay triste!
Apol. Pues qué es?
Daf. No sé mas de que al ir
á coronar tus sienes
con mi guirnalda, ví
que otra de verdes hojas
flechaba contra mi
ardientes rayos, cuyo
pavor me hace afligir
tanto, que sin fatigas
del sincel, y el buril,
parece que animado
tronco, el hado de mi
va labrando una estatua.
Lib. No, bella Dafne, asi
dés al aguero el dia;
y en tanto que subir
pueda al templo la fiera
á adornar su piel vil
del dintel de su puerta
el grabado perfil,
hasta él, acompañando
á su deidad, venid,
cantandole la gala.
Rust. Yo, pues que no perdí
en el pasado susto
mi frauta, y tamboril;
y de lance me hallo

ninfo barbado aqui,
por el camino haré
el són; y aun he de ir
haciendo de repente
las copras del festin,
dando la vaya á Amor,
y el triunfo á Apolo. *Una.* Di,
que todas á tu modo,
por mas solaz, seguir
queremos sus frialdades.
Rust. Pues todas prevenid
las conchas, y los ramos
de coral, que soprir
puedan los instrumentos.

Toman todos ramos colorados, y unas targetas á modo de conchas, con que hacen el són.

2. Ya estan.
Rust. Empiezo? *Tod.* Sí.
Daf. Fuerza es con todas, cielos,
mis penas desmentir.
Apol. Mira en mi aplauso, Amor,
qué caso hacen de ti.
Cup. Pues que de zelos muero,
nunca mas amor fuí;
pero de mi venganza
presto llegará el fin. *Vase.*
Cant. Rust. Ninfas, que el rio, y el prado
vuestro igual albergue es,
siendo en semanas del hado
sabados del amor, pues
no sois carne, ni pescado.
Sabed, que Apolo, y Amor
jugaban este verano,
y Apolo, como es doctor,
salió á la primera mano
triunfando de matador.
Amor, al verse arrastrado,
un triunfo sirvió de pie,
y dexó el juego picado,
sin hacer baza, porque
no hace baza Amor baldado.
Con que de Apolo el clamor
dixo, viendo su osadia,
tiritando de temor:
Titiriti, que de Apolo es dia,
titiriti, que no del Amor. *Baylan.*
Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.
Rust. Titiriti, que el rapaz ceguezuelo.
Tod. Titiriti.
Rust. Corrido ha quedado.
Tod. Titiriti.
Rust. Pues de miedo ha dexado.
Tod. Titi iti.
Rust. Caer el arco en el suelo.
Tod. Titiriti.
Rust. Porque el sol mató al vuelo.
Tod. Titiriti.
Rust Al monstruo traidor.
Tod. Titiriti.
Rust. Con un pasador, quando
con una modorra podia.
Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Repiten dentro el estribillo, y sale Cupido
Rust. dent. Vuelva el festivo rumor
de la metrica armonia,
repitiendo con primor:
Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.
Tod. Titiriti, &c.
Cup. Qué estos baldones, cielos,
me obliguen á sentir
miedos de un bruto, quando
me debiera lucir
el no ser brutos,
triunfo para mi?
Mas ya cobrado el arco,
y flecha que perdí,
verá el celeste coro,
que al que venció vencí.
Flecha de oro su pecho,
para amar, ha de herir,
quando el de Dafne, á quien
texer las flores ví,
flecha de plomo hiera,
porque los dos asi
lleguen, aborreciendo,
y amando á discurrir
que no son brutos
triunfos para mi.
Y porque contra todos
será en vano esparcir
flechas, el ayre tengo,
pues Dios del ayre fui,
de infestar: ha del Eco?

Sa-

Sale la Ninfa Eco.

Eco. Qué quieres? *Cup.* Fiar de ti
á mi honor la venganza.
Eco. De qué suerte?
Cup. Oye. *Eco.* Di.
Cup. En todos mis espacios
voz no has de repetir,
que no sea amor, amor
tu coro ha de decir;
que yo haré que ninguno
sus ecos llegue á oir,
que no muera al encanto
de amar, y de sentir.
Eco. Sí haré, que tu venganza
tambien me toca á mi,
pues muriendo de amor,
es lustre mio decir,
que no son brutos triunfos para ti.

Dentro grita de Pastores.

Cup. Pues á esparcir entre esas
voces, que contra mi
prosiguen el aplauso
de mi opuesto Adalid,
las tuyas, entre tanto
que yo voy á fundir
arpones, que publiquen,
que es mi poder feliz,
contra las fieras, no,
contra los Dioses, sí.
Eco. Bien harás, que el que sepan
tambien me importa á mi.
Los dos. Que no son brutos triunfos
para ti. *Vase Cupido.*
Eco. Y asi, en tanto á ese efecto
mi coro interrumpir,
verás de su alborozo el placer. *Vas.*
Dent. Daf. Proseguid,
y hasta perder su explendor
de vista en la noche fria,
no cese alegre el rumor.

Vuelven otra vez á salir todos baylando como entraron.

Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.

Pasa por entre ellos Eco cantando, y todos se suspenden.

Eco. Amor, amor, amor.
Lib. Nunca el eco ha respondido
tan dulcemente veloz.
Daf. Dices bien, pues es su voz
boreal iman del sentido.
Apol. Qué es lo que os ha suspendido,
que á todos turbar se ve?
Flor. No sé mas de que quedé
yo absorta. *Laur.* Yo tan sin mi,
que no sé lo que sentí.
Rust. Yo sí, pues que no lo sé.
1. Que ansia! 2. Qué pena!
3. Qué horror?
4. Qué pasmo!
5. Qué desconsuelo!
6. Qué sentimiento?
Tod. Quien, cielo,
el ayre inficiona?

Vanse cada uno por su parte.

Dent. Coro 1. Amor.
Apol. Oid, esperad.
Daf. Es error,
que si el amor ofendido
contagio del ayre ha sido,
advierte, que á tu poder
mayor monstruo que vencer
le queda, que el que ha vencido. *Vas.*
Apol. Pues no le temais, que lleno
el ayre de otra armonia,
pues es la musica mia,
vencerá el encanto ageno:
Iris bella?

Sale Iris.

Iris Qué me quieres?
Apol. Qué pues tormentas reduces,
y á la merced de mis luces
deidad de las nubes eres;
remontando á ellas las aves,
de cuya musica he sido
maestro, solamente olvido
digan tus coros suaves;
para que de mi vencido
Amor, temple su furor,
dando á venenos de amor
contravenenos de olvido. *Vase.*
Iris. Tu verás que el primer medio
de lograr su desengaño,
será prevenir el daño,
porque cuiden del remedio.

Canta la Ninfa Iris.

Iris. Ola, hao, ha del valle, Pastores,
huid, porque anda otra fiera en el
monte,
y fiera mas fiera en saña, y rigor,

ó el Eco lo diga en sus ecos.
Coro 1. Amor.
Iris. Amor enojado,
amor ofendido, amor desdeñado,
qué fiera mayor?
ó el Eco lo diga en sus ecos.
Coro 1. Amor.
Iris. Y asi, pues amor los ecos esparce,
aqui repitan olvido las aves;
porque competido
de Amor el agravio, y de Apolo el favor,
publiquen en lides de olvido, y amor,
los ecos. *Coro* 1. Amor.
Iris. Las aves. *Coro* 2. Olvido.
Tod. Porque competido
de Amor el agravio, y de Apolo el favor,
publiquen en lides de olvido, y amor,
los ecos amor, y las aves olvido.
Vase Iris, y salen como oyendo la musica Silvio por la parte del olvido, y Zefalo por la del amor.
Zef. Los ecos amor?
Silv. Las aves olvido?
Zef. Despues que haciendo porfia,
por no dexarme vencer
de Silvio, di en aprender
como á Dafne fingiria
que la amaba, noche, y dia
siento en el alma un ardor,
tal, que hecho tema el dolor,
me parece que he traido
tras mi una voz, que al oido
siempre está diciendo.
Coro 1. *de Eco.* Amor.
Silv. Desde que, por merecer
con Dafne, di en estudiar
como se ha de desvelar
lo que se ha de padecer,
tal aprehension di en hacer,
que dueño de mi sentido,
no sé qué ilusion ha sido
la que me sigue veloz,
que parece que una voz
siempre está diciendo.
Coro 2. *de Iris.* Olvido.
Zef. Qué fuera, que como aquel
que domestíca una fiera,
quando ya la considera
rendida, obediente, y fiel,
juega con ella, y cruel
vuelve á su primer furor,
familiarmente traidor,
viendo que con él jugaba,
vuelva contra mi su brava
natural violencia.
Coro 1. *de Eco.* Amor.
Silv. Qué fuera, que como quien
teme un veneno violento,
suele hacer dél alimento,
porque quando se le den,
el mal se convierta en bien,
hubiera mi afecto sido;
pues de un olvido he temido
morir, y buscando el medio,
se ha venido á hacer remedio
del olvido el mismo.
Coro 2. *de Iris.* Olvido.
Zef. Tal vez oí, que por ensayo,
polvorista artificial
fingió un trueno de metal,
y encendió contra sí el rayo:
mucho en mi mortal desmayo
rezelo que mi valor
muera á manos de mi error,
pues quando á ensayarme llego
de amor al fuego, su fuego
rebienta contra mi.
Coro 1. *de Eco.* Amor.
Silv. A un hombre que adoleció
de un mal, que no conocia,
aleve enemigo un dia
con la herida que le dió,
el mal le manifestó,
y quedó convalecido;
yo asi, del olvido herido,
le tuve por homicida,
hasta ver que me dió vida,
por darme muerte el.
Coro 2. *de Iris.* Olvido.
Zef. Qué nuevo afecto traidor
triunfa de mi libertad?
Silv. Qué auxiliar nueva deidad
se declara en mi favor?
Coro 1. Amor.
Coro 2. Olvido.
Silv. Olvido?
Coro 1. Amor.
Zef. Amor?

Los dos. Pero es error.
Zef. Haber delirios temido.
Silv. Haber favores creido.
Los dos. Por mas que en vago rumor.
Los dos, y los Cor. Publiquen en lides
de Apolo, y Amor.
Coro 1. Los ecos amor.
Zef. Los ecos amor.
Coro 2. Las aves olvido.
Silv. Las aves olvido.

Sale Dafne.

Daf. Los ecos amor, las aves olvido?
Por salir de una ilusion,
viendoos, pastores, aqui,
vengo á saber: ay de mi!
que Zefalo, y Silvio son. *ap.*
Silv. Pues de qué es la suspension?
Zef. Prosigue, qué causa fue
la que te traxo? *Daf.* No sé,
que aunque saberla quisiera,
no que de ninguno fuera
de los dos. *Los dos.* Por qué?
Daf. Porque
temo que á vuestra porfia
volvais; y habiendome hallado
bien con no haber declarado
á quien la vida debia,
no la experiencia querria
de la pasada question,
que acuerde la obligacion.
Silv. Por mi, poco que temer
tienes, que yo sabré hacer
desprecio la pretension.
Qué ya, sin que sienta cuerdo
el mirarme aborrecido,
solo me acuerdo en mi olvido,
que de que olvido me acuerdo:
Nada ya en perderte pierdo,
y asi, no temas, ó bella
Dafne, que hable en mi querella.
Daf. Qué mas, para mi pesar,
en ella quieres hablar,
que hablando, no hablar en ella?
Que si el que ha de fingir eres,
traer tus penas escondidas,
fingiendo lo que me olvidas,
me acuerdas lo que me quieres.
Sil. Bien hasta aqui, ingrata, infieres,
pero viendo desde aqui,
que vivo tan sobre mi,
que aun fingido no me quejo,
y con Zefalo te dexo,
por ir huyendo de ti,
verás que mi olvido halló
causas, que tu no previenes;
pues falso con los desdenes
pude no estarlo, mas no
con los zelos; y pues yo
me ausento sin los rezelos,
los sustos, ni los desvelos
de ver al competidor,
como llevará tu amor
el que se dexa sus zelos? *Vase.*
Daf. Oye, espera.
Zef. No, cruel,
tu voz le detenga, no,
que eso es querer que halle yo
los zelos que dexó él.
Daf. Tu, por qué?
Zef. Porque yo fiel
amante tuyo, rendido
á tus plantas, el perdido
tiempo que no te amé, lloro;
y pues tu hermosura adoro,
á pesar de aquel temido
hado, no tras ese fiero
desden vayas ofendida,
que si él finge que te olvida,
yo no finjo que te quiero.
Daf. La misma razon infiero,
que en él, en ti, y no sé á quien
el premio mis ansias den;
pues amor, y olvido igual,
aunque él no lo fingió mal,
tambien tu lo finges bien:
y pues conocer se dexa
quanto fue mi examen necio,
ni desto he de hacer aprecio,
ni de aquello he de hacer queja:
y asi, de entrambos se aleja
corrido mi desengaño.
Zef. De qué?
Daf. De que es igual daño,
pesando males, y bienes,
oir por engaño desdenes,
que favores por engaño. *Yendose.*
Zef. No, si á este campo venias
con la duda, que no sé,
te vuelvas con ella, en fe
de no oir las ansias mias:

y pues de mi no la fias,
á que otro la diga espero
dar lugar, que el dia primero
que sabes que sé querer,
no quiero mas, que saber,
que sé que sabes que quiero. *Vase.*

Daf. En segunda confusion
de la que tráxe, me veo;
que aunque de uno, y otro creo
ser su variada pasion
efectos de question;
con todo eso, habiendo habido
mudanza en mi, la he creido
en ellos: quien, vil temor,
á Zefalo mudó?

Coro 1. Amor.

Daf. Quien á Silvio trocó?

Coro 2. Olvido.

Daf. Olvido, y amor oí,
ya son en la pena mia
dos las dudas que traía,
porque si solo hasta aqui
pudo introducir en mi
una voz helado ardor,
ya es abrasado temor
el que otra ha introducido,
oyendo, que ha competido
el agravio, y el favor.

Los dos Coros. Publiquen en lides
de Apolo, y Amor,
los ecos amor, las aves olvido.

Daf. En los palacios de Atlante
dicen que una fuente habia,
que al que mas libre bebia
le dexaba mas amante;
y otra que, poco distante,
al que amante la gustaba,
libre en su olvido dexaba:
sin duda, de ambos cristales
las clausulas desiguales
estas son: pues yo que amaba
á Zefalo, quando atiendo
á esta hechizada armonia:
yo que á Silvio aborrecia,
quando estoy estotra oyendo,
no sé, ni de qual me ofendo,
ni de qual me obligo, no.
Habrá, ya que Amor causó
un efecto, quien aquí
diga el que otro causó?

Dent. Apol. Sí.

Daf. Quien á eso se atreve!

Sale Apolo.

Apol. Yo. *Canta.*
Yo, que habiendome tu dicho,
que habia otro mas rebelde
monstruo que vencer, no quise
dexar el duelo pendiente.
Y asi, al veneno amor
busqué el antidoto fuerte
del olvido, porque solo
el olvido al amor vence.

Pasa por lo alto Cupido tirando flechas, y cantando.

Cup. Ahora lo verás, y pues
esperé á esta ocasion, vuelen
invisibles flechas, que una
apague lo que otra enciende. *Vase.*

Daf. En la parte que me toca,
mi altivez te lo agradece,
pues libre de una pasion,
de un instante acá, parece
que todo el etna del pecho
en cenizas se convierte,
pesandome el corazon,
segun que oprimido siente,
no sé qué grave delirio,
mas que si de plomo fuese.

Apol. Qué fuera (ay de mi!) qué fuera,
que al exhalarse el ardiente
etna de tu pecho, en mi
prendan sus iras crueles?

Daf. Como?

Apol. Como dividiendo
los contrarios accidentes,
de nieve, y fuego, ha partido
en mi el fuego, en ti la nieve.

Daf. Qué causa di?

Apol. Tu hermosura.

Daf. No la habias visto otras veces?

Apol. Sí, pero lo que se ve,
no es, Dafne, lo que se atiende.
Ahora sabes, que el influxo
reservado punto tiene,
y que no siempre es hermoso,
aun lo que es hermoso siempre,
pues no lo es, quando lo es,
sino quando lo parece.

Daf. No sé, por qué, solo (ay triste!)
sé que un yelo me estremece.

Apol. Yo, que un incendio me abrasa.
Daf. Yo, que un pasmo me suspende,
tanto, que me obliga á que
de aquel presagio me acuerde,
pues si allí fui vivo tronco,
muerta estatua aqui.
Apol. Detente.
Daf. A qué?
Apol. A que con solo oirme,
tan no visto dolor temples.
Daf. El respeto de mirarte
deidad, y el temor de verte
deidad ofendida, me hace
que huya de ti.
Apol. Si me temes
como á deidad ofendida,
yo sabré, por complacerte,
que el estilo de deidad
con el de mortal se mezcle,
usando de entrambas voces.
Daf. De qué suerte?
Apol. Desta suerte.
Bellisima hermosa Dafne,
ves ese monte eminente,
que expuesto al rigor del yelo,
y á la saña de la nieve: *Canta.*
Humilde, postrado, y rendido padece
helados rigores del cano Diciembre.
Repres. Pues apenas el Abril
bordará su esfera verde,
quando le verás ceñido
de rosas, y de claveles: *Canta.*
Ufano gozando, contento, y alegre
matiz en las flores, cristal en las fuentes
Repres. Pasará la primavera,
y en joven edad ardiente
el estío, su esmeralda
verás que en oro guarnece: *Canta.*
Brotando la falda del rustico albergue
campañas de flores en golfos de mieses.
Repres. Llegará el otoño, y no
habrá yerto arbol, que fertil,
de varios frutos no veas
todas sus ramas pendientes: *Canta.*
Brindando á la vista, y al gusto igualmente
hermoso el agrado, y goloso el deleite.
Repres. Deste, pues, circulo entero
del año soy Rey, y deste
compuesto triunfo de horas,
dias, semanas, y meses: *Canta.*
El dueño serás, bella Dafne, si quieres
feriarme á tan solo un favor tus desdenes.
Repres. Que lagrimas, que la aurora
en liquido aljofar vierte,
y en cuajada perla guarda
la concha que se la bebe: *Canta.*
No será á tu oido, si al zarcillo pende,
susurro que diga q̃ de mi te acuerdes?
Repres. Que oculta vena en sus minas
de plata, ó de oro, obediente,
ó ya al yunque que la ablanda,
ó ya al torno que la tuerce. *Canta.*
No será tratable explendor, quando llegues
á ver que en tus ropas se borda, ó se texe?
Repres. Qué rebelde piedra docil
no pulirá lo rebelde,
si quando el sincel la gasta,
y quando el buril la muerde: *Canta.*
Es para que sea, blanca, roxa, ó verde,
ya flor en tu pecho, ya estrella en tu frente?
Repres. El ignorado prefume,
que hasta hoy ninguno entiende
si la ballena le aborte,
ó si el escollo le engendre: *Canta.*
Despues que te sirva en doradas pieles,
Fenix de tu olfato, le haré que se queme.
Repres. Y aun quando te agrade, Dafne,
que te sirva el mismo Fenix,
será en tu estrado su hoguera
brasero de tus tapetes: *Canta.*
Y en fin por solo adorarte.
Daf. Suspende
la voz, que quando no fuera
por mi, dexára de verte,
por ver que con lo que dices
contradices lo que sientes.
Apol. Yo? *Daf.* No publicas olvido?
Apol. Sí.
Daf. Pues qué hay de que te quejes?
si nadie de que le aprendan
lo que él enseña, se ofende?
Canta.
Que dar un consejo, y sentir que le acepten,

es

es formar un monstruo de opuestas
especies.
Repres. Fuera de que si al Amor
vencer, Apolo, pretendes,
no se vence amor amando.
Apol. Ay, que ya no es amor este.
Daf. Luego si este no es amor,
no tengo que agradecerte. *Yendose.*
Apol. Sí, no siendo amor, porque
es adoracion, si tienes:
y asi. *Asela del vestido.*
Daf. Suelta, y no me sigas,
pues que tu mismo me ofreces. *Canta.*
Con la leccion de que libre te olvide,
tambien la razon de que esquiva te
dexe. *Vase.*
Apol. Con mi antidoto me matan:
ay de mi infeliz mil veces!
gusano de seda he sido,
yo me he labrado mi muerte.
Pero qué importa, qué importa,
ni que Amor de mi se vengue,
ni que tu. *Dent* Allí está, llegad
todos. *Apol.* Mas qué estruendo es este,
que me embaraza á que siga
sus pasos?
Salen Bata, y Rustico.
Bat. Escucha. *Rust* Atiende.
Bat. Habiendo, Pollo, sabido.
Rust. Quantos el rustico albergue.
Bat. De los montes de Tesalia.
Rust. Habitan, lo que te deben.
Bat. No solo en matar figones.
Rust. Sino en vencer juntamente.
Bat. Los encantos del amor.
Rust. Pues trabucando calletres.
Bat. Vine á olvidar yo á ese tonto.
Rust. Vine á amar yo á esa serpiente.
Bat. Y habiendo tambien sabido.
Rust. Quanto las Ninfas alegres.
Bat. Del Peneo ambas victorias.
Rust. De mi ayudadas, celebren.
Bat. Con diversos instrumentos.
Rust. Todos en tu busca vienen.
Bat. Alegremente festivos.
Rust. Diciendo.
Bat. De aquesta suerte.
*Salen todos los Zagales cantando,
y baylando.*
Tod. cant. Viva Apolo, viva,
pues solo puede
vencedor llamarse
quien á Amor vence.
Apol. Ay de mi! que ya estas voces,
mas que me obligan, me ofenden.
Bat. cant. Prestame esta noche
tu arco, y tus flechas,
que me importa la vida
matar dos dueñas.
Y solo pueden
matar dueñas arpones,
que matan sierpes.
Tod. Viva Apolo, viva,
pues solo puede
vencedor llamarse
quien á Amor vence.
Apol. Cesen,
villanos, vuestros aplausos,
que miente vuestra voz, miente
vuestro acento, si de mi
publíca, que solo puede
vencedor llamarse
quien á Amor vence.
Unos. Qué es esto?
Otros. Qué le habrá dado?
Rust. No sé, pero el que quixere
vivir, guardese del sol
el dia que se enfurece.
Apol. Huid todos, huid de mi,
villanos, viles, aleves,
que ya es baldon, y no aplauso
el decir, que solo puede
vencedor llamarse
quien á Amor vence.
Flor. Huye, Lauro. *Vase.*
Laur. Flora, huye. *Vase.*
Tod. Sí, que está loco parece.
Bat. Debe de durar la luna
de Febrero, en cuya creciente,
ni quando anochece sabe,
ni sabe quando amanece. *Vase.*
*Vanse todos, quiere huir Rustico, y le
detiene Apolo.*
Apol. No huyas tu.
Rust. Por fuerza hube
yo de ser el que cogiese?
Apol. Qué temes?
Rust. Qué he de temer?
que me dé, como dar suele
quando madura membrillos:
mas

mas diga lo que me quiere.

Apol. Yo ví á Dafne.

Rust. Yo tambien.

Apol. Y sentí en un punto breve,
no sé qué ofensa que halaga,
no sé qué halago que ofende.

Rust. Eso no sentí yo, que eso
la gente ruin no lo siente.

Apol. Dixo, que de una pasion
se olvidaba, en que se infiere
que tiene amor.

Rust. Sí tendrá,
porque es cosa que se tiene;
empero antes que pasemos
adelante, qué le mueve
á no habrar con la armonia
que solia? *Apol.* Como quieres,
destemplado el corazon,
que la voz no se destemple?
Yo es fuerza que lleve el dia
á los campos de occidente,
y porque sepa en mi ausencia
si hay quien su quietud desvele,
tu la noche en este valle
has de estar, porque me cuentes,
si ella del sacro Peneo
dexa el cristalino albergue,
y sale á hablar á su orilla
con su amante.

Rust. He aqui, que él viene,
y que ella sale, y se enojan,
que, sin ser vecino, aseche,
y dan conmigo en el rio,
con que yo ahogado, y tu ausente,
no das conmigo, hasta dar
con el signo de los peces.

Apol. Yo haré, que en ti reparar
nadie pueda.

Rust. De qué suerte?

Apol. Haciendo que transformado
en arbol, ninguno á verte
llegue, que por tronco no
te tenga. *Rust.* El diablo me lleve,
maldicion que se habrá oido
en Tesalia pocas veces,
si tal esperáre. *Vase.*

Apol. Aguarda:
mas qué importa que te alejes,
para no ser racional
planta entre esotras viviente,
el dia que mi deidad
puede fingirla aparente?
Y tu en tanto, hermosa Iris,
del olvido no te acuerdes,
dexa que la voz de Amor
veloz en sus ecos suene;
ame, y no olvide. *Vase.*

Vuelve Rustico convertido en arbol.

Rust. Valedme.
Dioses de mi devocion,
pues que lo sois Baco, y Ceres,
en este aprieto, en que ya
mi pie en raiz se convierte,
en corteza mi pellejo,
y de la planta á la frente
en ramas mis brazos, y hojas
mi melena, y mi copete.

Sale Dafne.

Daf. En aquesta soledad,
supuesto que ya anochece,
libre de Apolo, será
bien que á mis solas me queje.

Sale Zefalo.

Rust. Peor es esto, que á esta parte
parece que siento gente.

Zef. En lo florido, la senda
es esta en que Dafne viene.

Rust. Y aun á esotro, y si el escaso
crepusculo ver consiente,
mezclando luces, y ramas
entra lo roxo lo verde,
Dafne es la que viene alli,
y Zefalo el que alli viene:
mas qué seria, si él fuera
el galan que Apolo teme?
Atienda, pues, que quizá
el placer será dos veces
placer, quando ahora lo sepa,
y despues quando lo cuente.

Daf. Desecha fortuna mia,
qué nuevo delirio es este,
que no veo, que no oigo
cosa alguna, en que no encuentre
aborrecimiento? tanto,
que á mi misma me parece
que me aborrezco (ay de mi!)
desde aquel instante, desde
aquel punto. *Zef.* Hermosa Dafne,
perdona, que no consiente
el nuevo afecto que en mi

quie-

quieren los hados que reyne,
que no te siga, porque
el rezelo de que pienses
que es fingido amor, me hace
que tras ti.
Daf. La voz suspende,
que fingido, ó no, no sabes
á quan mala ocasion vienes;
y si quieres que yo crea
que es verdad el que me quieres,
ó que crea que lo finges
tan bien, que me lo parece,
una fineza lo diga.
Zef. Qué fineza?
Daf. Que me dexes
con mi soledad. *Zef.* No sé
que sea fineza decente,
que el que desdenes estima,
se vaya por no oir desdenes:
tratame mal, pero no
tan mal, que de ti me alejes.
Daf. Has esto por mi.
Zef. Sí haré,
porque veas claramente,
que solo obedece quien
á tanta costa obedece:
mas partamos el camino,
y puesto que yo me ausente,
quede quien te hable por mi
el rato que aqui estuviere.
Daf. Quien ha de hablarme?
Zef. Este tronco,
en cuya corteza. *Rust.* Ese
es mi pellejo. *Zef.* Mi amor
dexará escrito con este
puñal un mote. *Rust.* Mal haya
el primer impertinente
que inventó motes.
Finge que escribe con el puñal.
Zef. Que diga,
Zefalo por Dafne muere. *Vase.*
Rust. Y yo por Zefalo, y Dafne.
Daf. Vuelva, pues que vuelvo á verme
á mis solas, á mis quejas;
qué yelo? mas Silvio es este,
con su tema vendrá.
Sale Silvio.
Silv. Aqui,
Dafne, estabas?
Daf. Por no verte
á ti, ni á nadie, busqué
esta soledad; si vienes
á proseguir tus fingidos
desayres, el paso tuerce,
y dexame, que ya sé
lo bien que lo finges; véte,
Silvio, que á solas me importa
quedar, ó yo me iré.
Silv. Tente,
que no tan solo en tu busca
vengo, pero si supiese
que aqui estabas, no llegára,
porque aun fingidos no quieren
acordarse mis pesares
de que fueron tus placeres:
acaso por aqui vine,
y porque falsa no quedes
presumiendo, que es deshecha
de haberte seguido, dexe
en este tronco mi olvido
quien mi mudanza te acuerde.
Va á escribir en el arbol, y vuelvese Rustico de espaldas.
Rust. Ya está escrita aquesta plana,
y si otros la hoja vuelven,
yo vuelvo el tronco, y la hoja.
Silv. Aqui verás, si lo lees,
si te busco, ó no, pues dice, *Escribe.*
á Dafne Silvio aborrece. *Vase.*
Daf. Yo lo agradezco. *Rust.* Yo no.
Daf. Quien habló aqui?
Rust. Sea quien fuere.
Daf. Voz, cuya eres? *Rust* De una planta,
para melon excelente,
porque es de cascara escrita.
Daf. Las plantas hablan, y sienten?
Rust. Presto lo verás, si á mi
te acercas. *Daf.* Cielos, valedme,
que al oir, que lo veré
presto, el pecho se estremece,
el corazon se retira,
el aliento desfallece;
tanto, que aunque ya las sombras
de la noche al alva vencen,
embargada del asombro
con que esta voz me suspende,
aun no acierto á retirarme;
presto lo veré? mil veces
sienta absorta, tema muda,
arda helada, y ciega tiemble. *Vas.*

Rust.

Rust. Ve aqui, que ya para mi
siete años la noche tiene,
pues ya ha cerrado, y Apolo
de mi no se acuerda: advierte,
ó rubio padre del dia,
que es hora de que despiertes,
que no daré un quarto por
enamorado que duerme.
Sale Apolo.
Apol. Apenas la blanca aurora
doró la cima eminente
deste monte, quando á él
mis sentimientos me vuelven,
fiando el pertigo del carro
á Etonte, y Flegon: aqueste
es el arbol que dexé
por espia, á saber llegue
que vió en mi ausencia; mas él
que me responde, parece,
antes que se lo pregunte;
pues un mote escrito tiene
en la corteza, que dice:
Lee. Zefalo por Dafne muere.
O mal hayas tu, porque
lo primero que en ti encuentre,
sean mis zelos. *Rust.* Con eso
se viene ahora? *Apol.* No quede
hoja en ti. *Rust.* Vuelva la hoja,
porque ya que esto le pese,
estotro le desenoje.
Apol. Que no tale, que no queme.
Da Apolo con el puñal en las ramas, y Rustico se vuelve de espaldas.
Rust. Aquesos son mis cabellos,
usted no me los repele.
Apol. Porque otra vez no me digas.
Lee. A Dafne Silvio aborrece.
Rust. Ya con esto lo he emendado,
pues es fuerza que se huelgue.
Apol. Esto mas, infame tronco,
rudo padron de mi muerte,
y aun de dos muertes, supuesto
que no sé qual mas me ofende,
ó el que ama lo que amo,
ó el que lo que amo aborrece.
Rust. Por activa, y por pasiva
lo erré. *Apol.* Pero en mal tan fuerte
no es ocasion de que arguya
quien mas al alma se atreve,
el que mi gusto disfame,
ó el que mi gusto apetece.
Rust. Pues qué culpa tengo yo?
Apol. Nada me digas, y vuelve,
Rustico, á tu primer forma,
que no quiero que me cuentes
mas. *Rust.* Qué mas? si te he contado,
que dos á Dafne divierten,
como quien quiere la cosa,
y como quien no la quiere. *Vase.*
Apol. Qué distinto fuego, cielos,
de otro qualquier fuego es este,
que aborreciendo, ó amando,
contrarios vientos le encienden?
Sale Dafne.
Daf. El mismo temor que anoche
de aqui me ausentó, me vuelve
con el dia, persuadida
á que sus sombras, que siempre
horrores engendran, fueron
ilusiones aparentes,
y á desengañarme; pero
Apolo está aqui. *Apol.* Detente,
si ya no es que vergonzosa
de que sepa de quien eres
aborrecida, y amada,
tirana, la fuga intentes.
Daf. Si hubieras sabido, Apolo,
que era yo la que imprudente
amaba, ó aborrecia,
fuera bien irme á no verte,
mas por qué el que me aborrezcan,
ó me amen, ha de ponerme
en fuga tuya? *Apol.* Porque
no sé que estimacion pierde,
ó aborrecida, ó amada,
una muger, sea quien fuere,
que el saber que tiene hechos
los oidos, ó á desdenes,
ó á favores, facilita
la accion de quien se le atreve.
Daf. Antes se la dificulta,
que aborreciendo igualmente
al que aborrece, y al que ama,
á entrambos afectos tiene
cerrado el paso, y lo pruebo.
Apol. De qué suerte? *Daf.* Desta suerte.
Vase huyendo, y él tras ella, y vuelven por otra parte, sin cesar la representacion.
Apol. Aunque otra vez huyas, no,

como otra vez, detenerme
podrán villanos festejos.
Daf. Sus alas Amor me preste.
Apol. Como ha de dar contra sí
sus alas Amor? *Entran.*
Daf. Si atiende
que es medio el que á mi me valga,
para que de ti se vengue. *Salen.*
Apol. Si es venganza tuya, ingrata,
tu rigor, yo he de vencerle,
triunfando dél, y de ti. *Entran.*
Daf. Tarde, ó nunca podrás. *Apol.* Eres
el dia de hoy, que del sol huyes?
Daf. Soy el de ayer, que no vuelve.
Apol. No eres sino el de mañana,
pues á manos del sol vienes.
Alcanzala, y detienela.
Daf. Dadme vuestro favor, Dioses.
Apol. Como un Dios contra otro puede?
Daf. No pudo Amor contra ti?
Apol. Ya es fuerza que lo confiese.
Daf. Y que yo á los cielos pida
amparo. *Apol.* Porque no lleguen
á oir sus voces, bella Iris,
has que las tuyas las lleven
confusas al ayre. *Daf.* Eco,
porque al alcazar celeste
suban, repitan las tuyas
mis ansias. *Apol.* Todas se mezclen.
Daf. Dioses, cielo, luna, estrellas.
Mus. Dioses, cielo, luna, estrellas.
Daf. Montes, mares, prados, fuentes.
Mus. Montes, mares, prados, fuentes.
Todo esto se ha de representar, huyendo ella, y desasiendose de él siempre que la alcance, sin llegar á lucha.
Daf. Troncos, riscos, plantas, flores.
Mus. Troncos, riscos, plantas, flores.
Daf. Aves, brutos, fieras, peces.
Mus. Aves, brutos, fieras, peces.
Daf. Dadme amparo.
Mus. Dadme amparo.
Daf. Socorredme. *Mus.* Socorredme.
Daf. De un tirano. *Mus.* De un tirano.
Daf. De un aleve. *Mus.* De un aleve.
Apol. Ves como nadie te oye?
Daf. Veo que todos me ofenden;
gran Peneo, padre mio.
Mus. Gran Peneo, padre mio.
Daf. Por tu honor, y mi honor vuelve.
Mus. Por tu honor, y mi honor vuelve.
Daf. No permitas. *Mus.* No permitas.
Daf. Que yo llegue. *Mus.* Que yo llegue.
Daf. A ver antes. *Mus.* A ver antes.
Daf. Mi desdicha, que mi muerte.
Mus. Mi desdicha, que mi muerte.
Apol. Primero, ingrata, en mis brazos,
que te alivien, y consuelen
los Dioses á quien invocas,
ni los cielos á quien mueves,
verá el Amor. *Mus. y Daf.* No verá.
Da vuelta un peñasco, con Dafne, y queda á sus espaldas un laurel, con quien se abraza Apolo.
Apol. Hados, qué prodigio es este?
la beldad que á abrazar iba
entre mis brazos, convierten
en yerto tronco los Dioses,
que de su llanto se duelen,
á cuyo prodigio pasman,
á cuyo asombro fallecen,
aun mas que ella, mis sentidos;
pero no mi fuego ardiente,
pues á su pompa postrado,
es bien que idólatra quede
á serlo mas de sus hojas,
que de mis rayos las gentes,
adorando su hermosura,
aun en su cadaver siempre.
Sale Cupido, y todos los demas, como él los va llamando.
Cup. Iris bella? *Iris.* Qué me mandas? *Sale.*
Cup. Eco hermosa?
Eco. Qué me quieres? *Sale.*
Cup. Sabia Libia?
Lib. Qué me ordenas? *Sale.*
Cup. Silvio ingrato?
Silv. Qué pretendes? *Sale.*
Cup. Zefalo amante?
Zef. Qué dices? *Sale.*
Cup. Ninfas del Peneo?
Ninf. Qué emprendes? *Salen.*
Cup. Pastores del valle?
Pastor. A qué
nos llamas? *Salen.*
Cup. Oidme, atendedme:
Bien sabeis, que mi desayre
fue, ya lo he dicho otras veces,
no ser mis armas capaces
de brutos, que amor no sienten.

El triunfo disteis á Apolo,
y para que llegue á verse
quien triunfa con mas ventajas,
quien mas aplausos merece,
quien vence fieras, ó quien
vence al Dios que fieras vence:
Volved los ojos, vereis
que á un tronco adorando muere,
porque esto de adorar troncos,
de sus idolos lo aprende.

Apol. Lo que por baldon, Amor,
me dices, es bien acepte
por blason de mis hazañas,
que mi mayor triunfo es este
de saber amar, ya que
confieso que tu me vences,
pues solo amar sabe el que ama
aun mas allá de la muerte.
Dafne es esta, que á las Diosas
con su llanto compadece
tanto, en culto de su honor,
que en arbol me la convierten,
tan raro, que vegetable
geroglifico contiene,
su duracion en lo eterno,
su juventud en lo verde:
y yo, porque desde aqui
por sagrado le venere
el mundo, elijo sus hojas
para lauro de mis sienes;
siendo su nombre laurel,
á quien ni el abrego yele;
ni el cierzo abrase, gozando
de iguales verdores siempre,
del rayo estará seguro,
y para que mas se aumente
su honor, con él sus victorias
han de coronar los Reyes.

Bet. Y añade, que en las batallas
de aceytunas, y escabeches
será general. *Tod.* A todos
tan gran prodigio suspende.

Rust. Sino á mi, que ya sé á que
sabe el ser tronco viviente.

Zef. A mi sí, pues en mi el hado
su influxo cumplió inclemente,
y me ha de costar la vida
quedar llorando su muerte.

Silv. Yo, aunque libre de su amor
viva, á los dos aconseje,
que en loor suyo, de sus ramas
llevemos. *Tod.* Bien nos adviertes.

Apol. Tened, esperad, que no
á todos se les concede
ese honor. *Tod.* Pues para quien
le guardas? *Apol.* Su dueño tiene,
que yo de la astrologia,
que en ese globo celeste
cada dia leo, sé
que habrá Rey tan excelente,
que por su valor invicto,
que por su ingenio prudente,
y por su persona amable,
le merezca solamente.

Tod. Qué Rey?

Apol. El Segundo Carlos,
de tantos gloriosos Reyes
heredero, que no solo
consiga el alto honor deste
primero laurel del mundo,
mas el de todos, de suerte,
que venga á ser su corona
el laurel de los laureles;
cuyo generoso nombre,
el dia que se celebre,
será comun alborozo
de tantas diversas gentes,
que no habrá parte en el orbe,
que desde oriente á occidente
no le festeje, y le aplauda.

Cup. Yo, á quien, como amor, compete
la celebridad del dia,
pues ninguno habrá que niegue,
que el amor de los vasallos
patrimonio es de los reyes:
á pesar de Apolo, puesto
que aunque él el laurel defiende,
no es triunfo suyo el dia que
yo le gozo, y él le siente,
tengo de ser quien humilde
de sus hojas á ofrecerle
llegue la triunfal guirnalda.

Tod. Todos ufanos, y alegres
te acompañaremos. *Apol.* Yo,
vencido de Amor dos veces,
á ese fin seré el primero
que su heroyco nombre intente,
si el alva le cuenta á dias,
que el tiempo á siglos le cuente.

Cup. Pues todos, haciendo caso

la

la imaginacion, que puede
persuadirnos á la dicha
de que merecemos verle,
postrados, como si aqui
le tuviesemos presente,
el sacro laurel de Apolo,
con festivos parabienes,
ofrezcamos á sus plantas,
por si por dicha merece,
siendo dón nuestro, ceñir
el rizo ofir de sus sienes:
y porque la voz de amor
en todos á un tiempo suene,
pues es de todos, conmigo
decid lo que yo dixere.
Canta Cup. Señor, Amor en sombras.
Tod. y Mus. Señor, Amor en sombras.
Cup. De fabulosos Dioses.
Tod. y Mus. De fabulosos Dioses.
Canta Apol. Y del Amor vencido.
Tod. y Mus. Y del Amor vencido.
Apol. El Cesar de los orbes.
Tod. y Mus. El Cesar de los orbes.
Canta Iris. El arco de la paz.
Tod. y Mus. El arco de la paz.
Iris. Que vuestro imperio logre.
Tod. y Mus Que vuestro imperio logre.
Canta Eco. El Eco que le esparza.
Tod. y Mus. El eco que le esparza.
Eco. En siempre heroycas voces.
Tod. y Mus. En siempre heroycas voces.
Representan todos.
Tod. Todos humildemente.
Mus. Todos humildemente.
Tod. A vuestras plantas ponen.
Mus. A vuestras plantas ponen.
Tod. y Mus. Aquel laurel, que pisa
la falda deste monte. *Baylando.*
Canta Cup. Y pues hoy es el dia.
Tod. y Mus. Y pues hoy es el dia.
Cup. Que Amor sus triunfos goce.
Tod. y Mus. Que Amor sus triunfos goce.
Cup. Denos la que ha de ser.
Tod. y Mus. Denos la que ha de ser.
Cup Amor de los amores.
Tod. y Mus. Amor de los amores.
Canta Apolo, repitiendo siempre la Musica, y todos.
Apol. cant. Apolo os lo suplíca,
previniendo esplendores,
con que si á vos laureles,
á ella rayos coronen.
Canta Iris. En cuya paz, el ayre
nos dé tan feliz prole.
Canta Eco. Que el Eco de su fama
llene mares, y montes.
Repr. Zef. De suerte que á ser venga.
Repr. Silv. En unidad conforme.
Repr. Bat Todo en ella finezas.
Repr. Rust. Y todo en vos blasones.
Tod. Siendo aqueste laurel,
quando ambas sienes dore.
Mus. Bandera de los ayres,
garzota de las flores.
Tod. De suerte, que á ser venga,
quando ambas sienes dore
este laurel, que pisa
la falda deste monte,
bandera de los ayres,
garzota de las flores.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.